

Extensión en Óbra

Experiencias, reflexiones, metodologías y abordajes en extensión universitaria



El “Programa Integral de Extensión Universitaria en la zona Guichón (Paysandú, Uruguay)” Reflexiones sobre un proceso de intervención

Virginia Rossi⁴⁸ y Pedro de Hegedüs⁴⁹

1. Introducción

En los últimos cuarenta años, el proceso de modernización de la agricultura en Uruguay fue acompañado por una importante reducción en el número de explotaciones agropecuarias, fundamentalmente de las más pequeñas. La difusión de tecnologías productivistas de tipo “Revolución Verde”, altamente excluyentes de los modos de vida y de trabajo de los productores familiares, también resultó en la pérdida de capital social de numerosas comunidades rurales. Según datos censales, en el año 2000 había casi 30 mil predios menos que en 1960, lo que refleja la desaparición de dos explotaciones por día durante ese periodo. El estrato de predios de menos de 100 hectáreas es el que registra la mayor disminución: 97% de las 30 mil explotaciones que desaparecen corresponden a este estrato (Censos generales agropecuarios de 1960, 1990 y 2000).

A pesar de este proceso, aún hoy la estructura productiva del sector agropecuario del país sigue estando constituida por una gran mayoría de predios pequeños de tipo familiar que ocupan en conjunto un área muy pequeña, y una minoría de grandes establecimientos que ocupan un área muy importante. Según Piñeiro, (2004), “la imagen más probable de un productor familiar en el Uruguay es la de un pequeño o mediano productor dedicado a la producción de carne, de lana o de leche, y que tal vez combine ese rubro principal con alguna actividad agrícola de carácter secundario. Solo una proporción minoritaria de los productores familiares tiene a la agricultura (huerta, frutas, cereales) como su rubro principal”. Este mismo autor, estima que de las 57 mil explotaciones agropecuarias del país 10 mil son explotaciones empresariales y 47 mil son de productores familiares. Basado en que el productor familiar es el que emplea principalmente mano de obra familiar en las tareas de su explotación, concluye que a pesar de representar el 82% del total de los productores del país, los productores familiares detentan sólo el 25% de las tierras. En relación al otro tipo de productores presentes en la estructura agraria uruguaya, caracterizados como empresariales en función de que utilizan principalmente mano de obra asalariada en los establecimientos, éstos representan el 18% del total y controlan 12 millones de hectáreas, es decir el 75% de las tierras explotadas.

El sistema de generación y transferencia de tecnología del país, del que la Universi-

48 Ingeniera Agrónoma. Magíster en Ciencias Agrarias. Docente de Extensión Rural, Dpto. de Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, Universidad de la República www.fagro.edu.uy Estación Experimental “Dr. Mario A. Cassinoni” (EEMAC).// virossi@fagro.edu.uy

49 PhD, Profesor de Extensión Rural, Dpto. de Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, Universidad de la República, Montevideo, URUGUAY// phegedus@adinet.com.uy

dad de la República (UdelaR) forma parte, trabajó históricamente acompañando la corriente productivista, desarrollando en forma predominante tecnologías de alta producción. Tecnologías dirigidas a aumentar la productividad de los factores de producción, tierra y capital, que son los más importantes en los predios grandes pero no en los predios familiares pequeños, en los cuales el factor mano de obra juega un rol mucho más relevante (Figari, Rossi y Nougué, 2002). Es decir que las tecnologías más difundidas en Uruguay responden a un modelo de producción (factores tierra y capital más abundantes y factor trabajo más escaso o más caro) que no es el que predomina en los predios familiares pequeños; y a una lógica empresarial de producción (la maximización del beneficio económico como objetivo primordial) que es distinta a la lógica familiar de producción (Figari et al., 1998).

En este sentido, los productores familiares lecheros se vieron severamente afectados por el proceso modernizador de aplicación de tecnología, altamente exigente a nivel de inversiones en infraestructura y maquinaria⁵⁰. Un importante número de productores familiares fueron quedando “afuera del sistema” debido a la necesidad de realizar inversiones que estaban fuera de su alcance. En este marco y contra-corriente de un discurso “oficial” que afirmaba la inviabilidad del sector más numeroso del agro uruguayo, a mediados de los 90 un equipo de docentes universitarios⁵¹ toma la problemática de la producción familiar como tema de estudio e inicia una experiencia de articulación de las actividades universitarias con el sector productivo denominada Programa Integral de Extensión (PIE) (Rossi, 1998; Figari et al., 1998; González y Rossi, 2000; Rossi et al., 2000). Se trata de una propuesta que surge como respuesta a una demanda de las gremiales lecheras, preocupadas por el futuro de sus pequeños productores, y ha estado basada en la práctica cotidiana de equipos docentes multidisciplinarios en zonas rurales concretas (Colonia 19 de Abril y Zona Guichón), con el objetivo de impulsar procesos de desarrollo rural que operen como experiencias piloto en las cuales generar y validar nuevas formas de intervención técnica a nivel rural (Figari et al., 2003a).

El presente trabajo da cuenta del proceso de intervención llevado adelante desde el año 2001 por equipos docentes universitarios en una zona de productores familiares ganaderos, denominada Zona Guichón. Se analizan críticamente los pasos seguidos a través de varios proyectos de extensión para la animación de un proceso de desarrollo rural. Se hace referencia a la situación actual y se plantean los desafíos para adelante de esta experiencia universitaria.

⁵⁰ La lechería uruguaya tuvo un empuje importante desde la década del '70 apoyado en una sólida articulación entre el agro, industria y servicios. El aumento sostenido de la productividad fue posible mediante la aplicación de un modelo tecnológico basado en insumos agroquímicos. En este sentido, de la dieta basada en avena y ración, se evoluciona a un proceso de praderización, seguido de una etapa donde el ensilaje y henificación ocupan un rol central.

⁵¹ En el departamento de Paysandú, a 400 km de la capital del país, se localizan dos dependencias descentralizadas de la Universidad de la República: la “Estación Experimental Dr. Mario A. Cassinoni” (EEMAC) y el Centro Universitario de Paysandú (CUP). Las Facultades que tienen docentes radicados en estas dos dependencias son las Facultades de Agronomía y Veterinaria en la EEMAC y diferentes Servicios del Área de la Salud (Medicina, Odontología, Psicología) en el CUP.

2. Antecedentes

La UdelaR realiza un acercamiento a los problemas de la familia rural de la zona de influencia de una de sus estaciones experimentales (EEMAC), a través de un proyecto de Extensión que se inicia en Paysandú, en la Colonia 19 de Abril, en 1996. Esta determinación surge a partir de planteos realizados por dos gremiales locales de productores frente a la desaparición de las pequeñas explotaciones lecheras de la cuenca lechera de la región, en momentos en que también se asistía al desmantelamiento de los servicios de extensión a nivel nacional (Rossi et al. op.cit).

A partir de esta primera experiencia se diseña el PIE como programa que conjuga las tres funciones universitarias a través de distintos subprogramas. Así, en el PIE se comparten objetivos dirigidos hacia la comunidad (extensión), vinculados a la formación de profesionales (docencia), y con la generación de conocimientos (investigación). Los objetivos de carácter académico se orientan a la producción de conocimientos en dos ejes temáticos: la producción familiar y el desarrollo rural. La concepción teórico-metodológica aplicada privilegia el trabajo en dos aspectos: la organización socio comunitaria y los sistemas de producción familiar (Figari et al., 2003b).

Debido a que en 1999 los logros del programa en Colonia 19 de Abril son reconocidos por el máximo órgano legislativo local, la Junta Departamental de Paysandú⁵², ésta declara al pie de "Interés Departamental" y solicita a la UdelaR una nueva propuesta de extensión universitaria que comprenda otras zonas y problemáticas del departamento⁵³. A partir de esta solicitud, desde el año 2000 se pone en marcha un proceso ampliación y profundización de actividades de extensión rural en la región, lo que requiere la conformación de nuevos equipos universitarios y trabajos de investigación territorial orientados a la selección de la nueva área de extensión donde la ganadería de tipo familiar fuera su principal actividad.

Como principales características que distinguen desde el inicio a esta nueva propuesta de extensión universitaria de la anterior, se destaca que esta experiencia en la zona ganadera surge dentro de un programa preexistente (PIE) y a partir de demandas institucionales que vienen tanto desde adentro como desde arriba (a nivel universitario y del legislativo comunal). El que los proyectos y el equipo se constituyan en el marco del PIE (indicador del qué hacer), determinan que los mismos tengan un fuerte referente metodológico en la experiencia con productores familiares lecheros desarrollada en la zona Colonia 19 de Abril.

De este modo, desde 2001 las actividades del programa fueron desarrolladas en forma coordinada por equipos docentes universitarios, en dos zonas de la región: Colonia 19 de Abril, zona próxima a la capital departamental donde predomina la lechería como rubro principal; y Zona Guichón (ZG), extensa área ganadera, ampliamente colonizada y zona de influencia de la segunda ciudad del Departamento de Paysandú (Gonzalez, Figari y Rossi, 2003a).

En particular, el subprograma de extensión del PIE, dirigido prioritariamente a canalizar objetivos comunitarios, contó durante ocho años con el apoyo financiero de

⁵² El territorio uruguayo está dividido administrativamente en 19 Departamentos, cuyos órganos legislativos son las Juntas Departamentales y los ejecutivos son las Intendencias Municipales.

⁵³ Decreto No. 3737/99 de la Junta Departamental de Paysandú, 2 de Diciembre, 1999 y Nota elevada por la Junta al Rector de la Universidad de la Republica, 20 de marzo de 2000, respectivamente.

la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM) de la Universidad de la República (UdelaR), por la vía de proyectos concursables y equipos multidisciplinarios que lideran los procesos de intervención en las dos zonas. Como factor común, estos equipos se constituyen integrando las perspectivas y saberes de disciplinas del campo de las ciencias psico-sociales y agronómicas, en aplicación directa a la solución de los problemas identificados por la comunidad, modalidad que ha estado presente en todos los proyectos ejecutados.

3. Enfoque metodológico del PIE

En las zonas de intervención elegidas, las acciones del PIE se orientan a generar procesos de desarrollo que puedan continuar en forma independiente una vez finalizada la intervención de la Universidad, basadas en el protagonismo de los actores y en un fuerte trabajo interinstitucional. Desde el punto de vista teórico el enfoque de trabajo se enmarca en la corriente del desarrollo sustentable.

Si bien el PIE surge desde un equipo docente con un perfil marcadamente agrario (Facultades de Agronomía y Veterinaria) desde los orígenes apunta a desarrollarse hacia la interna de otros servicios universitarios. Desde el punto de vista de los equipos interdisciplinarios de extensión radicados en Paysandú, la extensión rural tiene sentido en función de su contribución a la mejor formación de docentes y estudiantes universitarios y a la producción de conocimiento científico. Esto significa que cuando los docentes se involucran en un proceso de intervención, localizado en una zona rural de productores familiares, la experiencia que se inicia pretende aportar en un doble sentido: (i) como situación de aprendizaje en el trabajo concreto con la población beneficiaria; y (ii) a través del relacionamiento de la extensión con la docencia e investigación, integrando no sólo funciones universitarias sino también conocimiento académico y los distintos saberes comunitarios (González y Rossi, op cit.).

Desde el punto de vista de su concepción teórico-metodológica el PIE tiene tres ejes en tanto formas de aproximación a esta problemática: (i) es territorial: se desarrolla en dos espacios geográficos definidos (Colonia 19 de Abril desde 1996 y Zona Guichón desde el año 2001) que operen como áreas piloto en las cuales generar y validar nuevas metodologías y formas de intervención a nivel rural; (ii) es integral: se articulan las tres funciones universitarias (docencia-investigación-extensión) en un proceso de intervención comunitaria; (iii) es sistémico: en todos los niveles de intervención (predial, grupal, comunitario, etc) se trabaja con la perspectiva del enfoque sistémico, en el entendido de que una realidad compleja no puede ser comprendida desde el paradigma reduccionista simplificador (Figari et al., 2003b)

El carácter integral y articulador de la experiencia ha sido un sello distintivo del PIE y de sus proyectos. Este carácter, que se relaciona conceptualmente con el enfoque sistémico, se aprecia tanto a nivel interno como a nivel externo. Dentro de cada nivel, y a su vez entre ambos, se han desarrollado dispositivos de integración para generar a nivel del conjunto mayor sinergias en beneficio de todos los actores involucrados. En el nivel interno (universitario) la integración se observa a tres niveles: entre funciones (docencia, investigación y extensión); entre diferentes disciplinas; y entre diferentes servicios universitarios, procurando que la experiencia tenga impacto en la UdelaR y

repercuta en una mejora en la formación de los estudiantes. En el nivel externo, la integración procura articular el trabajo de diferentes actores sociales (los productores, la comunidad y sus organizaciones) para que la experiencia tenga impacto en el territorio y repercuta en una mejora en las condiciones de vida de la población.

Desde el enfoque sistémico, los proyectos de extensión universitaria son proyectos de investigación-acción que actúan sobre problemáticas que pueden ser entendidas como sistemas complejos. Por este motivo las estrategias de intervención deben reconocer y respetar la existencia de diferentes niveles jerárquicos donde se desarrollan simultáneamente los procesos de extensión, en un abordaje tridimensional: (i) el sistema territorial o local, (ii) el sistema familia-explotación (Osty, 1978)⁵⁴ y (iii) el sistema de producción. Esto quiere decir que para el desarrollo de los sistemas de producción familiar de una zona, es necesario un abordaje que distinga a ésta como ámbito mayor donde se articulan y desarrollan las explotaciones agrícolas familiares (sistemas familia-explotación) ya que hace posible la comprensión de su funcionamiento más allá de los límites prediales (Figari, Rossi y Nougué, op cit.). A su vez, trabajar a nivel de las explotaciones agrícolas familiares implica considerar unidades de análisis mayores a las comprendidas en los sistemas de producción propiamente dichos, objeto de estudio privilegiado por el asesoramiento agronómico “tradicional” y donde operan los subsistemas animal y vegetal. Por último, y como característica principal de las propuestas de investigación-acción, investigadores y actores participantes deben convenir, en un ámbito de negociación a construir, cuál es la problemática común que los convoca para acordar luego un proyecto común. Para ello es necesario instaurar dispositivos logísticos y metodológicos que mantengan abiertos los espacios de negociación, donde se asiste a la modificación recíproca de los saberes involucrados, a la producción de nuevos conocimientos y a la construcción de soluciones (Casabianca y Albaladejo, 1997). La coordinación interinstitucional y la articulación con otros actores presentes en el territorio constituyen una herramienta fundamental para el desarrollo del trabajo y una práctica necesaria para la intervención. Paralelamente, la intervención universitaria crea en el ámbito de los equipos de extensión los espacios de negociación de significados (perspectivas disciplinarias, culturales) necesarios para la construcción del conocimiento interdisciplinario (González y Rossi, op cit.; González, Figari y Rossi, 2003b). Así, resolver problemas implica que los propios actores-sujetos sociales involucrados sean quienes asuman poder en la toma de decisiones. En términos de extensión agraria, se trata de pasar de una lógica de difusión de resultados de investigación a una función de ayuda en la identificación de las preocupaciones de los productores y en la traducción de sus preocupaciones en acciones de investigación y desarrollo.

4. Los proyectos del PIE en la zona ganadera

Los objetivos generales del PIE apuntan a mejorar la formación de los estudiantes universitarios de los servicios participantes del programa, que se desarrolla desde

⁵⁴ Denominación propuesta por el autor para remarcar que el sistema familiar y el sistema productivo son una unidad funcional y la lógica de su funcionamiento no puede ser comprendida si su estudio se aborda en forma independiente.

dependencias descentralizadas de la UdelaR, en Paysandú.

El PIE se plantea dos objetivos específicos: (i) fortalecer y difundir la inserción conjunta de servicios universitarios en el medio rural, articulando docencia, investigación y extensión; y (ii) contribuir al desarrollo de sistemas de producción que permitan mejorar la calidad de vida de los productores familiares.

En el marco de este programa el proceso de intervención en la ZG se desarrolló a través de tres proyectos de extensión centrados en la problemática de los productores ganaderos familiares: Nueva Zona de Extensión de la EEMAC (etapa 2000-2001); Desarrollo de la producción familiar en la región de la EEMAC (etapa 2002-2004) y Zona Guichón - Grupo quesero y Grupo ganadero-agrícola (etapa 2005-2006). Los objetivos generales de los proyectos ejecutados apuntaron a contribuir al logro de los objetivos específicos del PIE, es decir que éstos constituyen los objetivos generales de los proyectos.

4.1 Primer proyecto (2000-2001)

El primer proyecto, Nueva Zona de Extensión de la EEMAC, desarrollado durante 2000-2001 en dos periodos de seis y ocho meses respectivamente, puede considerarse la etapa inicial de elección y diagnóstico de la zona ganadera. Esta etapa se planteó como objetivos específicos: (i) Consolidar un nuevo equipo docente de trabajo interdisciplinario y multiprofesional, para actividades de extensión; (ii) Generar espacios de interacción y capacitación en común con otros equipos docentes de extensión de los servicios universitarios presentes en la región; (iii) Fortalecer y difundir la inserción conjunta de servicios universitarios en el medio rural; (iv) Definir y caracterizar una nueva zona de extensión en la región de la EEMAC, que responda a la problemática de los pequeños productores agrícola-ganaderos; y (v) Validar la metodología de intervención utilizada en la Colonia 19 de Abril en la primera etapa de diagnóstico, elección de zona, devolución de información y formulación de propuestas.

Una vez conformado el equipo de trabajo y acordado el dispositivo metodológico, en el periodo 2000 se identificaron varias zonas homogéneas en el departamento, donde sería posible ubicar la nueva zona de extensión⁵⁵ (Figura 1). Finalmente se eligió y delimitó una de ellas, de aproximadamente 25.000 hectáreas, cuya denominación responde al nombre del centro poblado de influencia más cercano (Guichón). Para ello el equipo relevó todas las fuentes de información secundaria disponibles, realizó diversos itinerarios cartográficos y procesó numerosas entrevistas a los informantes calificados definidos.

El proceso de intervención en esta zona ganadera da inicio en la segunda etapa del primer proyecto implementado (periodo 2001), en la cual se caracterizó la zona elegida (ZG) desde el punto de vista socio-económico y productivo y se identificaron los temas prioritarios para iniciar acciones. El primer contacto con las familias rurales de esta comunidad se realiza a través de visitas de tipo censal a todos los establecimien-

55 Homogéneas desde el punto de vista del suelo, orientación productiva, residencia de la familia en los predios, unidad cultural y social. Para delimitar tales zonas homogéneas dentro del departamento de Paysandú el equipo de trabajo acordó primariamente elegir una zona de productores caracterizada por (i) la extensividad de la ganadería, que debería ser la principal actividad económica, con predominancia de ovinos y bovinos, (ii) preferentemente una zona no forestal, (iii) con bajos índices de productividad, (iv) predios de escala reducida, (v) considerando como criterio excluyente la no residencia del productor en su establecimiento.

tos de la zona, efectuadas durante dos meses por el equipo de extensión. Se ubicaron en mapas todos los establecimientos visitados y se ordenó en una base de datos la información obtenida sobre los sistemas de producción.

En función de los procesos colonizadores presentes en la historia de la región, en la zona delimitada se reconocen claramente cuatro subzonas, tres de las cuales se corresponden con unidades territoriales administradas por el Instituto Nacional de Colonización (INC). Fueron visitados 67 de los 73 establecimientos existentes; en ellos viven un total de 72 familias, representando una población de 289 personas. El conjunto de inquietudes y la información generada a través del relevamiento de la ZG fueron discutidas y enriquecidas por la comunidad en la devolución realizada por el equipo en dos escuelas rurales, a partir de la cual se identificaron y priorizaron áreas de trabajo⁵⁶. Algunos productores de la ZG también participaron de una Jornada Anual de Presentación de Resultados en el Predio de Referencia de la Colonia 19 de Abril y de la Jornada de Puertas Abiertas de la Universidad en la EEMAC, donde se designaron referentes de las distintas subzonas a los efectos de avanzar en la discusión con los vecinos, desarrollar con el equipo la propuesta de profundización de actividades para el siguiente periodo y coordinar con el equipo las primeras actividades con la comunidad en el año siguiente (Figura 2). Se realizaron además entrevistas en profundidad a dos familias de gran arraigo en la zona que permitieron una reconstrucción primaria de la historia de dos de las colonias⁵⁷.

Este primer proyecto permitió ajustar y sistematizar una metodología de intervención adaptada a la realidad de estos sistemas de producción ganadera familiar, analizando comparativamente la metodología de elección de zona utilizada en la Colonia 19 de Abril y en la nueva zona. Aunque existieron variadas dificultades en la gestión del proyecto⁵⁸, el grado de cumplimiento de los indicadores de evaluación propuestos, que se relacionan con los objetivos específicos, ha sido alto.

4.2 Segundo proyecto (2002-2004)

El segundo proyecto, “Desarrollo de la producción familiar en la región de la EEMAC”, constituye una propuesta de profundización del proyecto anterior, que se desarrolla durante los siguientes dos años. Luego, durante 2004, se prorroga durante ocho meses, a los efectos de realizar la transición hacia la etapa actual. En este proyecto se priorizaron los siguientes tres objetivos específicos: (i) Contribuir al fortalecimiento de equipos docentes de trabajo interdisciplinario y multiprofesional, para actividades de investigación-extensión; (ii) Organizar y consolidar acciones colectivas que apunten a la formación y a la capacitación de los productores ganaderos familiares de la

⁵⁶ La información así generada (18/09/01) fue también compartida y analizada con las instituciones locales que avalan el proyecto en el Centro Universitario de Paysandú (4/10/01).

⁵⁷ Trabajo de campo realizado en octubre de 2001 por la socióloga Ana Lafourcade y la Ingeniera agr. Margarita Heinzen, miembros del equipo de extensión. La información generada está disponible en las bibliotecas de las escuelas rurales N°40 y 56.

⁵⁸ Una de las principales restricciones externas al proyecto sucedió en mayo del 2001 con la aparición de la fiebre aftosa, cuando la estación experimental debió cerrar sus puertas y luego restringir las salidas a predios durante todo el periodo de vacunación.

ZG; (iii) Profundizar en la comprensión de los sistemas productivos ganaderos y contribuir a la elección de predios de referencia en la zona ganadera.

Se apuntó a consolidar un espacio de participación en la ZG a través de reuniones generales donde comunidad y equipo discuten y planifican las acciones a lo largo de todo el periodo. En este sentido, en acuerdo con los productores, se realizan reuniones mensuales del equipo universitario con la comunidad en un día fijo del mes y en forma alternada en las dos escuelas rurales de ZG.

Las primeras actividades económico-productivas se desarrollaron en establecimientos de la zona, y fueron definidas y planificadas participativamente en estas reuniones, tomando como punto de partida las inquietudes surgidas en las actividades del año anterior. Así, se priorizan: la problemática sanitaria en los ovinos (pietín, parasitosis); el manejo del campo natural; y la producción de forraje (gramilla, manejo del pastoreo, mejoramiento). También se realizaron actividades relacionadas al manejo de los rodeos de cría y manejo reproductivo de toros. La coordinación interinstitucional potenció las actividades desarrolladas en este sentido, ya que las mismas se realizaron de manera conjunta de técnicos locales de diversas instituciones regionales y nacionales (INC, Secretariado Uruguayo de la Lana SUL, Instituto Plan Agropecuario IPA, Cooperativa Agropecuaria CADYL-Guichón). En cuanto a las alternativas tecnológicas probadas en los ensayos demostrativos, ellas apuntan fundamentalmente a mejorar la productividad de las pasturas tanto naturales como sembradas, el control de los engramillamientos y el manejo del campo natural (Figura 3). Los estudios prediales y los ensayos demostrativos desarrollados en diversos predios de productores en este periodo, confirman la necesidad del equipo de avanzar en la comprensión de estos sistemas productivos, por lo que se buscó profundizar los conocimientos a nivel del funcionamiento del sistema familia-explotación a través del estudio de un predio ganadero-quesero, donde se aplicó la metodología del “Enfoque Global de la Explotación Agropecuaria” (EGEA)⁵⁹. Se elaboró un diagnóstico y se acompañó a la familia en el proceso de sistematizar los registros económicos. Estos trabajos realizados por el equipo dan continuidad a otros iniciados por estudiantes franceses en su pasantía en el PIE. Ellos realizaron los primeros EGEA en la ZG60 y profundizaron, a partir de la base de datos del proyecto, en la caracterización de los sistemas familia-explotación ganaderos, teniendo en cuenta variables tales como la relación ovino-bovina y la presencia de producción de leche y queso dentro de los sistemas, entre otras.

En cuanto a lo socio-organizacional, se llevaron adelante actividades dirigidas a los escolares y a los jóvenes de la zona en coordinación con diferentes instituciones a nivel local, regional y nacional. Otros aspectos desarrollados fueron en el área de la prevención en salud, a través de charlas y talleres en los temas que demandaba la comunidad, a la que también se acompañó en la organización del aniversario de los 80 años de las primeras escrituraciones en la colonia más antigua de la ZG, donde se rindió

⁵⁹ La base conceptual de esta propuesta metodológica, de origen francés, se enmarca en dos postulados principales: (i) la explotación agrícola es un sistema complejo, que comprende el sistema de producción, la familia, el sistema de decisión, y el contexto; y (ii) los productores tienen razones para hacer lo que hacen.

⁶⁰ Se trata de las pasantías de las estudiantes francesas Sophie Laura y Berengere de Mont Marin, del Etablissement National d'Enseignement Supérieur de Dijon (ENESAD). En el primer caso la pasantía constituyó el trabajo de campo de la tesis de grado de la estudiante, en el segundo se trató de una pasantía de prácticas, correspondiente al segundo año de la carrera de ingeniero general, cuyo objetivo fue realizar una primera aproximación a la diversidad de los sistemas ganaderos de la zona mediante estudios monográficos utilizando la metodología EGEA.

homenaje a los vecinos que permanecen en la zona desde la etapa fundacional. Se desarrollaron diversas actividades que contribuyeron al seguimiento y evaluación de esta etapa, las que fueron lideradas por los autores de este trabajo. La primera se realizó con los productores a los seis meses de comenzado el trabajo de campo; la segunda de tipo taller se realizó a la interna del equipo; la tercera y la cuarta consistieron en dos talleres de intercambio de experiencias con el equipo de extensión que trabajaba en Colonia 19 de Abril; la quinta nuevamente con los productores al año de la primera; y finalmente la sexta jornada, de carácter interno, se realizó en la última reunión del equipo en 2003.

Con el doble objetivo de llevar adelante una estrategia de alianzas institucionales que amplíara la perspectiva local y que mejorara las posibilidades de financiación de las actividades de extensión, en el 2004 se realizó un convenio entre la UdelaR y el Programa Uruguay Rural (PUR) del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP). La prórroga del proyecto durante parte del 2004 estuvo unida a la determinación de la CSEAM de elaborar una política de alianzas con este programa ministerial para la financiación de proyectos universitarios de extensión, lo que lleva a priorizar acciones para elaborar una propuesta piloto para la siguiente etapa, en base a proyectos de tipo grupal (Figura 4).

4.3 Tercer proyecto (2005-2006)

Durante la etapa 2005-2006 comenzó así una nueva propuesta de extensión en la ZG con un acercamiento mayor a nivel predial, mediante acciones de asistencia técnica predial a integrantes de dos grupos de productores (el Grupo Queseros y el Grupo Ganadero-agrícola), los que se resuelven de acuerdo a la presencia de la producción lechera en estos sistemas de producción ganadera familiar.

Al principio se plantea retomar las actividades de tipo masivo, con el fin de especificar las áreas de interés, y más recientemente (2005) se evolucionó hacia actividades de asesoramiento técnico a los integrantes de los dos grupos de productores. Las actividades se centran en los aspectos económico-productivos de los sistemas, a través de jornadas de campo, cursos de capacitación, actividades demostrativas, seguimientos prediales y talleres de discusión. Se realizan visitas a predio y diagnósticos prediales, generando propuestas particulares para cada establecimiento. Surge en este marco la necesidad de cinco productores integrantes del Grupo Queseros de llevar adelante el proceso de habilitación de sus queserías (puede verse una de ellas en la Figura 5). Este proceso se desarrolla de manera conjunta mediante una experiencia piloto de articulación de programas público-privados que ha resultado innovadora en el ámbito regional y nacional. Estas nuevas experiencias aún se encuentran en desarrollo y ofrecen una oportunidad importante de capacitación para los productores tanto a través de la asistencia técnica como de los talleres de discusión grupal de las distintas problemáticas.

5. Dispositivos metodológicos de los proyectos en ZG

La puesta en funcionamiento de este tipo de proyectos implica la conformación de equipos interdisciplinarios que utilicen dispositivos metodológicos adecuados para la comprensión de la realidad productiva con la que interactúan. Además de la puesta

en marcha de dispositivos de integración (internos y externos) como los mencionados anteriormente, se trata de desarrollar metodologías apropiadas para trabajar en cada uno de los tres niveles donde simultáneamente se desarrolla la intervención. Se mencionan a continuación los principales aportes metodológicos realizados por los equipos docentes que trabajaron en la ZG en cada nivel.

5.1 A nivel territorial y del trabajo

En la etapa de elección de zona, los referentes metodológicos para el proyecto se centraron en la experiencia de Colonia 19 de Abril y en la aplicación de nuevas metodologías de origen francés, adaptadas y desarrolladas por el INTA en Argentina (Chia, Deffontaines, Dorado, 1998, Rossi et al., op cit.). Así, el modo de intervención se centró en dispositivos combinados de análisis de información secundaria, entrevistas a informantes calificados e itinerarios cartográficos, experiencia que ha sido sistematizada en el marco del PIE. El trabajo con la población parte de la devolución de las visitas censales y de las ideas de los delegados transitorios de las zonas, y se trabaja integralmente con el conjunto de las cuatro subzonas. Las reuniones generales, mensuales y preestablecidas en meses alternados en las dos escuelas de la zona delimitada, las planifica y convoca el equipo docente, quien durante los dos primeros proyectos marca el “hilo conductor” del proceso y organiza las actividades para la comunidad (sociales y productivas). Las actividades comunitarias fueron dejando de realizarse de forma preestablecida para pasar a responder a la dinámica local más que a la del tercer proyecto en ejecución, (por ej. operativo regional contra la seca, implementación de medidas ministeriales tales como la trazabilidad) que continúa el proceso de asesoramiento predial con instancias colectivas. Un emergente de esta última etapa es el proceso de refundación de la “Sociedad de Fomento Rural” de la ZG, apoyado con recursos técnicos por la institucionalidad local y nacional y que comienza a funcionar, integrada por los productores de toda la ZG, de manera autónoma pero coordinada con el proyecto.

5.2 A nivel del sistema familia-explotación

Se tomaron como antecedentes metodológicos las experiencias piloto de registros económicos, el trabajo en el predio de referencia (Figari, Nougé y Rossi, op cit.) y la aplicación de la metodología francesa del EGEA en Colonia 19 de Abril (Chia et al., 2003). El principal modo de intervención en la ZG a este nivel fue la aplicación de esta metodología a dos predios distintos durante el segundo proyecto, facilitada en un principio a través de la práctica de dos pasantes francesas y de la visita del Dr. Eduardo Chía (investigador del INRA-SAD)⁶¹.

Durante el segundo proyecto se realizó desde el equipo un acercamiento a la problemática de los sistemas productivos, a través del trabajo conjunto o con una familia que fue seleccionada a tales efectos (EGEA, diagnóstico, registros). En la tercera etapa se profundizó el trabajo a nivel del asesoramiento técnico de otros sistemas familia-

⁶¹ La discusión de metodologías de intervención para el desarrollo de los sistemas de producción familiar y los procesos de investigación-acción desarrollados en el marco del PIE han sido el tema central en las visitas de intercambio científico realizadas por el Dr. Eduardo Chía a la EEMAC.

explotación. Como punto de partida, con el trabajo en pareja de técnicos del área agraria y del área social, el equipo realizó diagnósticos de la situación de cada familia integrante de los grupos a este nivel, combinando metodologías tradicionales con enfoques globales del tipo EGEA, siendo posible extraer regularidades que se extrapolaron a la ZG y dieron las pautas para su tratamiento en las reuniones de productores. Estas recomendaciones debieron adecuarse no sólo a la situación de los sistemas productivos sino a las condiciones de cada familia para su implementación. En la visita generalmente se recorre el predio, se intercambian inquietudes y opiniones y se hace un seguimiento de la información económico-productiva a través de una dinámica implementada con “cuadernos de registros”. Se verifican las recomendaciones técnicas realizadas en visitas anteriores para corroborar su ejecución y acordar nuevas recomendaciones si resulta pertinente (Courdin, Arbeletche y Rossi, 2006). Más que responder a necesidades del propio proceso de intervención, este aspecto se impuso para formalizar el convenio con el PUR y obtener los recursos financieros.

5.3 A nivel de los sistemas de producción

Pesaron como antecedentes metodológicos la realización de charlas técnicas y cursillos, las experiencias de cría artificial de terneros y los ensayos de siembra directa, así como las reuniones en casa de productores realizados por el equipo de extensión en Colonia 19 de Abril (de Hegedüs, González y Rossi, 1999; de Hegedüs et al., 2000). Como distintivo, el modo de intervención predominante en la ZG para desarrollar este tipo de actividades consistió en el fomento de la inter-institucionalidad, tanto a nivel de las charlas técnicas como de las jornadas de campo. Los ensayos de referencia realizados en ZG hicieron énfasis en el control de Gramilla (en situaciones de campo natural y chacra vieja) y en el mejoramiento de campo natural con Lotus Rincón. Como innovación metodológica a este nivel se construye un ámbito colectivo de formación y discusión del equipo con los productores (los “Talleres de Pasturas”), basado en la discusión de la situación de cuatro sistemas de producción de la zona (Heinzen, Nougue y Zanoniani, 2004). El asesoramiento técnico predial introducido con el tercer proyecto implicó una visita mensual a cada uno de los establecimientos de los productores integrantes de los dos grupos. En las reuniones de productores se discutieron las problemáticas particulares de los distintos sistemas y se construyeron en forma conjunta recomendaciones técnicas. El proceso no previsto originalmente de habilitación de las queserías implicó también el seguimiento reproductivo y sanitario de los rodeos de cinco establecimientos y un acompañamiento técnico específico de casi un año de duración. La combinación de dispositivos metodológicos durante esta etapa ha sido investigada en el marco de los estudios de posgrado de integrantes del PIE (Figari y Rossi, 2006).

6. Análisis del proceso de intervención

Desde los inicios del proceso, la estrategia de intervención del equipo priorizó el desarrollo de mecanismos de autogestión de la población local. El proyecto presentado para la ZG planteaba específicamente, “(que) en las zonas de intervención elegidas,

Figura No 6. Esquema conceptual de un proceso de intervención en tres etapas.

Rol de la EEMAC

1. Indicador/ejecutor

Control de PIE



La Colonia es:

receptora

Grupos, ensayos, etc.

2. Organizador



control
compartido

participadora activa

3. Asesor



organizadora

Control de PIE

de Hegedüs, 1998/adptado de Gianotten, 1985; Feyerabend, 1997

las acciones del PIE se orientan a generar procesos de desarrollo que puedan continuar en forma independiente una vez finalizada la intervención de la Universidad, basadas en el protagonismo de los actores y en un fuerte trabajo interinstitucional.” 62 La dimensión territorial de la intervención y la participación de la población en el planteo de inquietudes, problemas y soluciones comunitarias, ilustran el pasaje de una lógica tradicional sectorial de abordaje de los problemas, hacia una lógica o visión global por parte de los equipos universitarios. Esto se relaciona con la direccionalidad del proceso generado, en donde las actividades generadas son al principio responsabilidad de un actor externo a los productores de la ZG, pero que con el avance del proceso mismo, y sujeto a la evaluación que la propia comunidad efectúa, deben necesariamente generar capacidades en los grupos y la comunidad (empoderamiento) para que sean éstas las que asuman gradualmente el control del proceso. También la coordinación interinstitucional y la articulación con otros actores presentes en el territorio constituyen una herramienta fundamental para el desarrollo del trabajo y una práctica necesaria para la intervención.

En el esquema de la figura 6 se hace referencia al proceso deseado por el PIE, donde hacia el final del proceso de intervención el objetivo es lograr que la población se apropie de las actividades, pasando el equipo de extensión a cumplir un rol más de asesoramiento y apoyo a las actividades planteadas. Para ello resulta básico no sólo la conformación de equipos multi e interdisciplinarios sino buscar acuerdos de trabajo en conjunto con otras instituciones y desarrollar una estrategia de alianzas institu-

cionales que amplíe la perspectiva local y permita redefinir el rol de la Universidad en este tipo de intervención, de forma de avanzar en las etapas finales del proyecto desde un esquema en el que los actores principales son el equipo universitario y los productores de la zona, hacia un esquema tridimensional con nuevos actores.

Así, a lo largo de la etapa 1 del proceso se trabaja en las distintas subzonas de la ZG en función de construir un diagnóstico colectivo, facilitando a través de las historias de vida de algunos miembros de la comunidad, los puntos de reencuentro con lo fundacional de su propia historia de inmigrantes. Se trabaja a su vez en la generación de nuevas capacidades en torno al fortalecimiento de la identidad, la interpretación de su propia cultura y la disponibilidad de los recursos que poseen. Se inician procesos participativos y organizacionales en la comunidad en torno a dos escuelas rurales a través de los cuales se profundiza en el sentido de pertenencia a la ZG. El rol conductor se centra claramente en el PIE y es notorio el liderazgo del equipo en las primeras acciones del proyecto, con una presencia escasa de otras instituciones en esta etapa. Se puede decir que esta etapa coincide con la segunda parte del primer proyecto implementado y los inicios del segundo proyecto.

La etapa 2 implica un cambio gradual en la estrategia del PIE, dentro de la cual se ubican los proyectos. Cambia también la integración del equipo, tomando el área social un rol más central en la coordinación interna de las acciones y en la movilización de la comunidad rural para la organización de la misma. A través del segundo proyecto, en el grueso de esta etapa, el PIE contó con recursos propios de los servicios universitarios involucrados más el apoyo de la CSEAM a través de los cuales se realizaron numerosas acciones dirigidas a los productores familiares de la ZG. Si bien los actores básicos involucrados fueron el PIE y la comunidad de ZG, existieron articulaciones locales para coordinar actividades entre una pluralidad de actores (ONGs, cooperativas, gremiales, intendencia departamental, etc)⁶³. Para los involucrados en el proceso, el principal logro en esta etapa fue el tratamiento de lo agronómico y lo social como un todo, tal y como se lo propone el proyecto desde el inicio en su base teórica y metodológica. Otros alcances (sobre todo desde el punto de vista de los productores) son referidos al logro de la participación conjunta de las familias de toda la zona, al incremento del grado de integración, tanto entre ellos como con otros actores de la ZG, situaciones que retroalimentan la noción de grupo, de consolidación y de permanencia.

Llegando al final de este periodo, el equipo visualiza la necesidad de búsqueda de actores estratégicos, tales como el programa ministerial Uruguay Rural y la Intendencia Departamental de Paysandú, debido a la menor disponibilidad de tiempo de los integrantes por otros compromisos, y a la escasez de recursos. Es decir, no solamente porque el marco conceptual de la intervención apunta a la subsidiaridad (de ahí la importancia del empoderamiento) sino porque además la propia dinámica del proceso hace que los actores (todos) tengan otros roles (otros proyectos en sentido general, tanto de trabajo como de vida).

En este sentido, el desafío de la etapa 3 fue incorporar gradualmente a este esquema otros actores (locales o nacionales) a la vez de consolidar una nueva integración del equipo de intervención, de forma que el rol del PIE se ubicara más en el asesoramiento al proceso que se efectúa, insertándose en la dinámica generada como un actor

63 En la etapa 2 hubo restricciones a nivel externo (grave crisis del país del 2002, no asignación de recursos) e interno (falta de continuidad en la dedicación de los docentes que afectó el compromiso para las tareas de grupo), que generaron un marco de inestabilidad e incertidumbre que afectó a la ejecución. Esto significó que se acotaran las posibilidades, pero no impidió que las actividades se cumplieran con fuerte voluntad de acuerdo a la realidad existente. En este sentido la estrategia del proyecto apuntó a buscar relacionamientos institucionales para la coordinación de actividades.

más, que no estará necesariamente involucrado en la ejecución directa de las actividades iniciadas en los proyectos. Es decir que la elaboración del tercer proyecto representa en cierta forma un desprendimiento del PIE del control del proceso, a la vez que un acercamiento a una nueva institucionalidad.

A través de estudios de caso y en el marco de estudios de maestría, durante esta etapa de mayor interinstitucionalidad se pudo apreciar que, junto con el enfoque metodológico del PIE, que también está presente, los actores que intervienen usan y aplican también estrategias que se corresponden con otro tipo de marcos teóricos (Figari y Rossi, op cit.). La investigación constata que en algunos casos se han aplicado estrategias o instrumentos de tipo difusionista, y en otros se han usado también en algunas instancias herramientas metodológicas de corte más analítico que holístico o sistémico. En el mismo sentido que coexisten a la interna del equipo que lleva adelante la intervención posturas si no divergentes, al menos no del todo convergentes. Se pone de manifiesto que en la práctica no es posible “encasillar” una intervención en un paradigma, en un estilo, en un enfoque único. Por el contrario, se concluye que esta experiencia es un ejemplo de cómo se pueden combinar en la práctica herramientas provenientes de distintos paradigmas y de distintos marcos y enfoques teóricos para resolver los problemas que la intervención plantea. No es el cómo —el tipo de instrumentos— lo que termina caracterizando en definitiva una intervención, sino el porqué, el para qué, y sobre todo el para quién; los propósitos, las metas y los fines que orientan la intervención.

7. Conclusiones y desafíos pendientes

En términos metodológicos, se destacan tres aspectos innovadores del proceso de intervención; la modalidad de trabajo en equipo multidisciplinario, procurando alcanzar el nivel interdisciplinario, con énfasis en la planificación, discusión operativa, y desarrollo de procedimientos de seguimiento y evaluación; el abordaje tridimensional (territorial, familia-explotación y predial); y las metodologías de trabajo empleadas en cada nivel (ej., reuniones, ensayos prediales, talleres de discusión de predios).

La modalidad de trabajo en equipo multidisciplinario desarrollada es una característica identificatoria. La dinámica interna de trabajo del equipo se desarrolló en el plano de lo multidisciplinario, en donde cada uno aporta su “saber”. Como el propio equipo sugiere en las instancias de evaluación, se necesita mayor capacitación a nivel del equipo para avanzar en la dirección deseada, desde lo multidisciplinario a lo interdisciplinario. Esta capacitación podría continuarse en el tema de sistemas de producción, en donde, como algún integrante del equipo señala, “existen diferentes formas de entender el concepto de sistema”. Nos referimos a la necesidad de avanzar en la interacción, integración y construcción de saberes. Esta construcción cuestiona la explicación causal que se efectúa desde las disciplinas aisladas. No es fácil avanzar en este proceso, porque el saber disciplinario da poder a las personas, y porque existe el convencimiento de que con eso alcanza para solucionar los problemas (la visión reduccionista o “hard”). Es difícil adoptar un actitud de humildad, tolerancia, y ceder parcelas de poder, admitiendo que el conocimiento propio no alcanza (visión “soft”). Las tensiones en el equipo reproducen estos elementos, pero indican que se avanza en el proceso. La actitud de humildad implica aceptar que la intervención se desarrolla en un contexto de “ignorancia óptima”. No sabemos todo en el presente ni estamos

en condiciones de anticipar qué va a pasar exactamente en el futuro. Tampoco podemos controlar ese futuro en la dirección deseada. Los mecanismos de planificación, seguimiento y evaluación reflejan el carácter sistémico de la experiencia y adquieren una visión de proceso más que de resultado. Para ello una de las mayores dificultades que surgen a lo largo del proceso y a la interna de los equipos, se encuentra en el diferente grado de participación y la participación discontinua de sus integrantes. Se debe tener en cuenta que, a diferencia de los recursos contratados por el proyecto, los demás integrantes del equipo son docentes inmersos en una dinámica institucional propia de cada servicio, y que en ella el peso de las actividades de extensión es escaso. Elegir un espacio territorial para este abordaje implica que la búsqueda de soluciones a los problemas parte desde una comunidad interactuando con su entorno. Para los equipos de extensión esto implica un cambio en la dirección o abordaje clásico del asesoramiento técnico a nivel agronómico, ya que invierte el punto de partida en la búsqueda de problemas y soluciones a nivel de los sistemas productivos. Se trata de la aplicación de un nuevo modelo teórico sobre el funcionamiento de la explotación agrícola familiar, donde los subsistemas funcionales de la explotación agropecuaria no son los rubros ni las diferentes actividades productivas. El funcionamiento resulta no sólo de las decisiones de producción, sino también de los objetivos del grupo familiar, de la estructura, de la situación económica-financiera, del contexto socio-económico y ambiental en el cual la explotación se desarrolla, de la historia y del proyecto futuro del productor y la familia. En el marco del Segundo Proyecto, se observa la capitalización en algunos aspectos de la experiencia previa del equipo de extensión de la Colonia 19 de Abril, a través del intercambio con docentes del área agraria vinculados al mismo, en términos de asesoramiento y participaciones puntuales. En esta línea, la búsqueda de una forma de asesoramiento técnico acorde a la postura de intervención del PIE lleva a proponer el diseño de dispositivos menos estandarizados, basados en nuevas combinaciones de “técnicas conocidas”. En el campo del asesoramiento técnico agronómico proponer una postura más abierta y menos estructurada se traduce en la utilización de combinaciones de técnicas productivas ya conocidas, pero de un modo abierto y flexible, en contraposición al uso de los paquetes tecnológicos cerrados (Figari et al, 2003b).

En este sentido, de la información analizada sobre la última etapa del proceso, se deduce que se trata de un tipo de intervención esencialmente participativa y con un enfoque de tipo “educativo”, aunque tal vez difícil de encuadrar con una escuela específica. Claramente se ha tenido especial precaución en diseñar dispositivos para habilitar la participación de la gente en todos los niveles, se ha tratado en lo posible de respetar y atender las necesidades planteadas por los propios involucrados, se han readecuado y reorientado las acciones en función de las necesidades (la habilitación de las queserías que no era algo que estuviera originalmente previsto) y también de las urgencias o los imprevistos, como por ejemplo la seca. El tipo de relación que se establece entre los técnicos que participan de esta experiencia y los productores involucrados parece ser una relación de respeto, horizontalidad, transparencia. No es un proyecto asistencialista aún cuando se trata de un proyecto cuyo eje es la asistencia técnica y aún cuando en algunas circunstancias se han realizado intervenciones que parecen más asistencialistas que educativas. Tampoco se puede decir que es a partir de una visión única, homogénea o consensuada que determina el curso de acción, sino la construcción colectiva del proyecto, con sus acuerdos y desacuerdos, con sus

virtudes y sus defectos, la que termina marcando el “sendero” de la intervención, donde lo que verdaderamente importa es mantener el rumbo (Figari y Rossi, op cit.). Si hay alguna certeza que el camino recorrido genera es ésta: la mejora de la calidad de vida sólo se puede dar a través del involucramiento real de las personas, son ellas las que “salen” de un círculo de limitaciones y procuran generar procesos de desarrollo sustentables. Para “salir” las personas deben participar y empoderarse. El PIE ha apostado fuertemente al empoderamiento, es decir al desarrollo social, procurando una mejora en las capacidades de las personas y en su autoestima. Se ha tratado de construir “capital social”, entendiendo este concepto como la capacidad de asociarse para trabajar en común entre diferentes actores.

La pérdida de capital social de la población rural, que se manifiesta a través de la desintegración y la ruptura de los vínculos sociales, la pérdida de la identidad y el deterioro educativo, puede considerarse como una de las principales causas de su exclusión social (Sili, 2005). El proceso de intervención analizado supuso para la ZG transitar hacia un proceso inclusivo de las familias rurales mediante la mejora de su capital social y educativo y el desarrollo de estrategias de movilización de la identidad y la cultura rural. Los impactos del PIE en la ZG en este aspecto están siendo actualmente investigados a través de una tesis de maestría que pretende profundizar en la aplicación de metodologías de evaluación de proyectos de desarrollo.

Desde el comienzo está presente la búsqueda de empoderamiento y de construcción de capital social. El empoderamiento significa que las personas se “apoderan” de las oportunidades generadas. Aquí apoderarse significa “aprehender”. La pregunta es: ¿qué oportunidades generan los proyectos del PIE? Ciertamente las oportunidades brindadas se circunscriben básicamente al contacto e interacción en el marco de los proyectos con los miembros de los equipos, y de otras instituciones, para acceder al asesoramiento técnico y la capacitación.

La apuesta es que esta oportunidad aprehendida por los productores de la ZG conduzca a procesos de desarrollo, en donde la autogestión les permita una mayor conciencia crítica de la situación que experimentan, un mayor desarrollo de la organización comunitaria, y un mayor acceso a recursos como el conocimiento, el financiamiento, el asesoramiento técnico y otros, que permitan desarrollar la producción familiar. La autogestión implica que en los proyectos se apunta a que los productores se conviertan en los protagonistas reales de su ejecución, o dicho de otra manera, responsables de las propuestas en cuanto a las actividades que se efectúan. Esto los ubica en otro lugar como personas, donde la relación técnico-productor deja de ser en términos de comunicación una relación simétrica (D/d: Dominante de un saber/dominado), como es tradicional tanto en agronomía así como en otras disciplinas, para transformarse en una relación complementaria, donde prima el respeto y la noción de “diferente”. En definitiva, es un aspecto que empodera a los actores, tanto para adquirir capacidades como para influir directamente en su autoestima. ¿Que capacidades son las que la población va adquiriendo? La capacidad de análisis crítico, el respeto por lo diferente, la creatividad para el uso de los recursos que poseen, la visión de futuro, la identificación de objetivos/metás, etc.

En la medida que el concepto de desarrollo encierra varias dimensiones, el crecimiento, la equidad, la participación y la sustentabilidad, la interrogante que surge es: ¿alcanza con esta apuesta para que la producción familiar pueda salir? Hasta el presente, en la coyuntura en que el PIE ha transitado y por su propia naturaleza ins-

titucional, la estrategia ha sido la de priorizar el desarrollo social, y en lo agronómico jerarquizar manejos y tecnologías de bajo costo y sobre todo, la reorganización de los recursos disponibles para no exponer a los productores a situaciones de riesgo frente a las cuales pueden quedar al margen del proceso. *Si pensamos en términos de desarrollo sustentable debemos priorizar un desarrollo que responda a las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de responder a sus propias necesidades*⁶⁴.

Si pretende ser sustentable el objetivo de contribuir al desarrollo de sistemas de producción compatibles con la producción familiar deberá también tener en cuenta simultáneamente cuatro elementos i) un sistema de producción viable dentro del plan económico en su estado actual; ii) la preservación y la valorización de los recursos naturales de base de las explotaciones agrícolas; iii) la preservación o la valorización de otros ecosistemas afectados por la actividad agrícola; y iv) la creación de un marco natural agradable y de cualidades estéticas. Muchos de estos desafíos superan las posibilidades del PIE. Implican necesariamente un escenario distinto, en donde existan otras posibilidades de proponer políticas y articular alianzas. Éstas permitirán un mejor uso de esta experiencia en provecho del conjunto de la producción familiar del país.

⁶⁴ Desde 1987 las Naciones Unidas elaboraron esta noción de desarrollo sustentable, que luego fue generalizada en la Conferencia de Río cinco años después.

8. Referencias

- Casabianca, F y Albaladejo, C. 1997. Des multiples légitimités de la recherche-action. In : La Recherche-action Etudes et recherches sur les Systèmes agraires et le développement No. 30. INRA-SAD, pp 11-25.
- Chía, E.; Deffontaines, J.P.; Dorado, G. 1998. Seminario-Taller Análisis Espacial de Problemas de Desarrollo. En CD Seminario INTA-INRA-IDEAS.
- Chía, E. Testut, M. Figari, M. y Rossi, V. 2003. Comprender, dialogar, coproducir: reflexiones sobre el asesoramiento en el sector agropecuario. Revista Agrociencia 7(1):77-91. Facultad de Agronomía, Universidad de la República.
- Courdin, V.;Arbeletche, P. y Rossi, V. 2006. Extensión universitaria y desarrollo rural sustentable: una experiencia con productores familiares ganaderos en Paysandú, Uruguay. XIII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y V del MERCOSUR. Esperanza, Provincia de Santa Fe, 20, 21 y 22 de Set. de 2006. Argentina.
- DIEA. CENSO GENERAL AGROPECUARIO; 1960; 1990 y 2000. Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Montevideo, Uruguay.
- De Hegedüs, P., González, R. y Rossi, V., 1999. El productor de la Colonia 19 de Abril ante la adopción de tecnología : un estudio de caso. Revista Agrociencia, vol III, No. 1, pag. 71-76. Facultad de Agronomía, Universidad de la República, Uruguay.
- De Hegedüs, P. Krall, E.; Lamarca, H., Gianechini y dos Santos, C. 2000. Metodología de capacitación para productores. Análisis de tres experiencias. Revista CANGÜE 20:26-31.
- Figari, M.; Favre, E.; Rossi V. y González, R. 1998. Producción familiar y desarrollo: un abordaje territorial. Revista CANGÜE (14):11-17. EEMAC, Universidad de la República, Uruguay.
- Figari, M.; Rossi, V. y Nougúé, M. 2002. Impacto de una metodología de asesoramiento técnico alternativo en sistemas de producción lechera familiar. Revista Agrociencia, 6(2):61-74. Facultad de Agronomía, Universidad de la República, Uruguay.
- Figari, M.; Nougúé, M.; Rossi, V. y Favre, E. 2003a. El Predio de Referencia de "Colonia 19 de Abril", un enfoque alternativo para el asesoramiento a productores familiares. Revista CANGÜE (24):31-40. EEMAC, Universidad de la República, Uruguay. Número Especial.
- Figari, M., González, R., Favre, E., y Nougúé, M. 2003b. Estudio de las prácticas en la agricultura familiar del Uruguay. Análisis del funcionamiento de predios lecheros familiares. Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario (CEDERUL) 2003(7):145-154. Zaragoza, España..
- Figari, M. y Rossi, V. 2006. Estrategias de intervención en una experiencia de extensión universitaria: El Grupo Queseros de Zona Guichón. XIII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y V del Mercosur. Esperanza, Provincia de Santa Fe, 20, 21 y 22 de Setiembre de 2006.
- González, R. y Rossi, V. 2000. Agricultura familiar y desarrollo. Bases conceptuales para la investigación-acción universitaria. Trabajo presentado en el 16° IFSA/4° IESA, Santiago de Chile, 27-29 nov. Chile.
- González, R.; Figari, M. y Rossi, V. 2003a. El Programa Integral de Extensión Universitaria en Paysandú (PIE) Resumen. In: Taller de extensión universitaria, Area de Ciencias Agrarias. Facultad de Veterinaria, Agosto 2003. Dpto. de Publicaciones, Facultad de Agronomía. 100p.
- González, R.; Figari, M. y Rossi, V. 2003b. Articulación Docencia-Investigación-Extensión. Aportes presentados por el PIE. In: Taller de extensión universitaria, Area de Ciencias Agrarias. Facultad de Veterinaria, Agosto 2003. Dpto de Publicaciones, Facultad de Agronomía. 100p.

- Heinzen, M., Nougé, M. y Zanoniani, R. 2004. Actividades productivas en Zona Guichón, un recorrido metodológico. Revista Cangué 26:15-19.
- Osty, P. L. 1978. L'exploitation agricole vue comme un système. Diffusion de l'innovation et contribution au développement. Bulletin Technique d'Informations (BTI) Paris. 326: 43-49.
- Pineiro, D. E. 2004. En busca de la identidad. La acción colectiva de los conflictos agrarios de América Latina. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, BsAs, Argentina. Capítulo VI. pp253-294.
- Rossi, V., 1998. Proyecto de Extensión de la EEMAC. Revista de la Asociación Argentina de Extensión Rural. AADER. Segunda Serie N°2. Agosto 1997. Buenos Aires. pp112-116.
- Rossi, V. et al., 2000. La Colonia 19 de Abril: una experiencia de extensión universitaria desde la EEMAC. Equipo interdisciplinario del Programa Integral de Extensión. Departamento de Publicaciones, Facultad de Agronomía. Universidad de la República. Montevideo. 72p.
- Sili, M. 2005. La Argentina rural; de la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales. Buenos Aires, Ediciones INTA.108p.

Extensión en Obra

Experiencias, reflexiones, metodologías
y abordajes en extensión universitaria

“Extensión en obra” es una compilación de artículos vinculados a la extensión universitaria, con el objetivo de que pudiera ser una herramienta para la formación de quienes se encuentran desarrollando prácticas desde los distintos servicios universitarios. Formación que necesariamente deberá provenir de la experiencia misma y de su reflexión crítica, siendo estas producciones escritas un elemento de apoyo y de ayuda para las prácticas de extensión.

Este libro es también producto de su contexto, de lo alcanzado hasta este momento por un sector del demos universitario, esperando que las nuevas experiencias produzcan nuevas teorizaciones.

El material aquí publicado es fruto de un llamado abierto, y estas características amplias dotan a esta producción de una diversidad de abordajes sin delimitaciones de ningún tipo. Dicha diversidad busca respetar la heterogeneidad de miradas que forman parte de quienes se encuentran en este momento vinculados a la extensión universitaria. Amplificar las distintas concepciones y perspectivas manejadas implica un compromiso con una lectura crítica de lo expuesto, intentando articular con las experiencias que se están llevando adelante y los debates que están por darse.